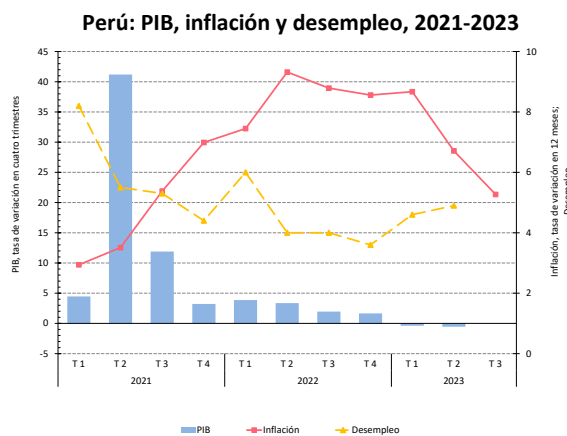


Perú

Entre enero y septiembre de 2023 la economía del Perú se contrajo un 0,6%. Dicha contracción se intensificó en el tercer trimestre, cuando registró un crecimiento interanual negativo del 1,0%, que duplica con creces las tasas de crecimiento interanual negativas de los trimestres anteriores. El crecimiento observado hasta septiembre es significativamente menor de lo esperado, lo que ha provocado continuas disminuciones de las proyecciones de crecimiento para 2023. Las menores perspectivas de crecimiento se explican por el impacto negativo que generó el fenómeno El Niño tanto en la zona norte como en la zona sur del país, lo que se tradujo en un deterioro de las actividades productivas en los sectores de la agricultura y la pesca. Este último arrastró a parte del sector de la manufactura, lo que se suma a la contracción del sector de la construcción y parte de los servicios. A lo anterior se añadieron las protestas, que deterioraron aún más la actividad económica.

La inflación viene en alza desde fines de 2020, principalmente por el aumento del precio mundial de los alimentos (trigo, maíz y soja) y los combustibles, y por el traspaso con retardo a los precios de la depreciación de la moneda peruana en 2021. Todo lo anterior ha impulsado un notable incremento de la inflación en 2022, lo que contrasta con las menores tasas de inflación obtenidas a septiembre de 2023, cuando esta variable aumentó al 5,0% interanual, frente al 8,5% en septiembre de 2022 y al 6,4% en 2021. La inflación en el Perú cede por la alta base de comparación interanual, la reducción de los precios de los insumos internacionales y la debilidad del consumo y la inversión. Sin embargo, la variación de los precios se ha mantenido alta. Este contexto de menor inflación ha permitido al Banco Central de la Reserva del Perú (BCRP) iniciar un posible proceso de reducción de la tasa de interés en septiembre de 2023, cuando bajó del 7,8% al 7,5%.

El desafío de enfrentar la emergencia sanitaria en 2020 hizo que el déficit fiscal en términos anuales se expandiera al 8,9% del PIB ese año. Sin embargo, ya en diciembre de 2021 el déficit fiscal acumulado en 12 meses había caído al 2,5% del PIB y en 2022 había descendido al 1,7% del PIB. Producto de los menores ingresos fiscales, dadas las menores recaudaciones del impuesto sobre la renta por parte del sector minero, que enfrenta precios más bajos y menores recaudaciones del impuesto general a las ventas ante la debilidad de la demanda interna y una leve reducción del gasto, el déficit fiscal a agosto de 2023 volvió a incrementarse a un 2,6% del PIB. Para el cierre de 2023 se espera que se mantenga el déficit fiscal registrado a agosto, y lo mismo se prevé para 2024, en virtud de que los ingresos fiscales tenderán a moderarse por el estancamiento de la actividad económica y el mayor gasto de enfrentar los efectos del fenómeno El Niño. En los próximos años, no obstante, se espera que el déficit ronde el 2,0% del PIB. Las proyecciones del déficit y del crecimiento económico permiten anticipar un panorama estable para la deuda del sector público no financiero. Se espera que esta deuda aumente del 21,0% del PIB en 2022 al



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

22,3% del PIB en 2023, para alcanzar el 24,0% del PIB en 2024. La evolución prevista de la deuda bruta indica que pasaría del 35,9% al 33,8% del PIB entre 2021 y 2022, y se ubicaría en un 34,0% del PIB en 2023.

La balanza comercial alcanzó un superávit de 12.095 millones de dólares en el tercer trimestre de 2023, un monto 4.749 millones de dólares superior al registrado en el mismo período de 2022 (7.346 millones de dólares). Este resultado refleja una ligera caída de las exportaciones, que pasaron de 49.682 millones de dólares en el tercer trimestre de 2022 a 49.002 millones de dólares en el mismo período de 2023. Las importaciones, en tanto, disminuyeron un 12,8% en el mismo período al pasar de 42.336 millones de dólares a 36.907 millones de dólares. El descenso de las exportaciones se debe a los precios más bajos y a la menor captura de anchoveta. Al distinguir entre exportaciones tradicionales y no tradicionales, se observa que ambas tienen caídas similares, de un 1,0% y un 2,3%, respectivamente. El valor de las importaciones ha caído de manera significativa tanto por la menor demanda de estas dada la debilidad de la actividad económica como por la corrección en los precios. Por componente, los insumos son los que muestran la mayor caída (21,5%), seguidos de los bienes de capital (5,0%).

El déficit de la cuenta corriente ha disminuido persistentemente en los tres primeros trimestres de 2023. El alza registrada en los fletes internacionales y los graves problemas en la cadena logística, sumados a las remesas por las mayores utilidades de empresas con inversión extranjera directa en el país, fueron los factores que ampliaron el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos en 2022. Durante 2023, el déficit de la cuenta corriente mejora por el mayor superávit comercial, las menores remesas de utilidades de empresas extranjeras y la mayor normalización del costo de los fletes.

La cuenta financiera del primer semestre de 2023 mostró una entrada neta de capitales de 10.175 millones de dólares (4,0% del PIB). Este flujo de entrada se ubicó 929 millones de dólares por encima del registrado en 2022, producto de la mayor entrada de capitales a corto plazo del sector no financiero y las empresas bancarias. Esta evolución se vio parcialmente contrarrestada por el menor nivel de reinversión de utilidades, el reinicio de compras en el exterior por parte de las administradoras de fondos de pensiones (AFP) y los fondos mutuos, y la disminución del flujo de pasivos de inversión de cartera. La entrada neta se desacelera en el tercer trimestre de 2023, cuando el financiamiento externo llega a 3.087 millones de dólares, producto de la caída de la inversión. Un hecho relevante del primer semestre de 2023 fue que la cuenta de capitales a corto plazo mantuvo un flujo neto de entrada tras haber pasado por un proceso de flujos netos de salida.

Perú: principales indicadores económicos, 2021-2023

	2021	2022	2023 ^a
Tasa de variación anual			
Producto interno bruto	13,4	2,7	0,3
Precios al consumidor	6,4	8,5	5,0 ^b
Salario medio real ^c	4,2	-0,3	5,4 ^b
Dinero (M1)	16,4	-5,2	-5,3 ^d
Tipo de cambio real efectivo ^e	11,9	-3,8	22,7 ^b
Relación de precios del intercambio	12,0	-10,5	-1,0
Porcentaje promedio anual			
Tasa de desempleo abierto	5,9	4,4	4,9 ^f
Resultado global del gobierno general / PIB ^g	-2,5	-1,4	...
Tasa de interés pasiva nominal ^h	0,9	2,1	3,6 ^b
Tasa de interés activa nominal ⁱ	11,0	12,6	15,8 ^b
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	65 914	71 197	34 955 ^j
Importaciones de bienes y servicios	58 708	69 506	30 461 ^j
Balanza de cuenta corriente	-5 064	-9 908	-743 ^j
Balanzas de capital y financiera ^k	9 474	4 819	1 229 ^j
Balanza global	4 410	-5 089	486 ^j

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de septiembre.

c/ Ingreso promedio proveniente del trabajo.

d/ Datos al mes de agosto.

e/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

f/ Datos al mes de junio.

g/ Gobierno general.

h/ Tasa pasiva de mercado, promedio de las operaciones realizadas en los últimos 30 días hábiles.D62

i/ Tasa activa de mercado, promedio de las operaciones realizadas en los últimos 30 días hábiles.

j/ Los datos para 2023 corresponden a la suma del primer y segundo trimestre.

k/ Incluye errores y omisiones.

En 2023, el banco central ha continuado su política de intervención activa en los mercados cambiarios para limitar la depreciación de la moneda y reducir sus fluctuaciones nominales. Con relación a su valor frente al dólar, tras depreciarse alrededor del 10% desde el inicio de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), en 2022 el sol comenzó un proceso de apreciación, que, si bien es fluctuante, es continuo. La trayectoria del tipo de cambio en el tercer trimestre de 2023 se vio influenciada por cambios en la demanda de activos de riesgo, el incremento de la demanda neta de dólares del sector no financiero y el fortalecimiento del dólar a nivel mundial. Con esto, el tipo de cambio aumentó de 3,6 soles por dólar en junio de 2023 a 3,7 soles por dólar en septiembre, con lo que se acumuló una depreciación del 2,5% en el período. Sin embargo, desde su valor más alto registrado a fines de 2021 hasta septiembre de 2023, el sol ha tenido una apreciación del 11,0%.

La contracción del crecimiento de la demanda interna fue del 3,8% en el segundo trimestre de 2023 y del 2,0% en el tercer trimestre, liderada por la caída de la formación bruta de capital, que disminuyó un 21,0% y un 9,5%, respectivamente, en el segundo y el tercer trimestre respecto del mismo período de 2022. Esto se vio parcialmente amortiguado por la menor pérdida de dinamismo del consumo privado y público. El consumo privado perdió dinamismo en un contexto de conflictos sociales y baja confianza tanto empresarial como del consumidor.

Como promedio de los dos primeros trimestres de 2023, la tasa de desocupación a nivel nacional fue de un 4,8% de la población económicamente activa (frente a un 5,0% en el mismo período de 2022) y la tasa de ocupación alcanzó un 66,5% (bastante por debajo del 69,0% registrado en el mismo período del año anterior). La tasa de informalidad laboral alcanzó un 73,1%, nivel superior al registrado en el mismo período del año anterior (70,8%). En los primeros tres trimestres del año, el salario mínimo experimentó una caída real del 2,7%.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) espera que la economía del Perú crezca un 0,3% en 2023. La marcada desaceleración que experimentó esta economía en el primer trimestre de 2023 y su posterior estancamiento en el segundo y tercer trimestre del año deberían revertirse a partir del cuarto trimestre. De ese modo, la economía peruana podría recuperarse en 2024 y crecer a una tasa del 2,4% sustentada en la reversión parcial de los choques de oferta y la recuperación de la demanda interna y los sectores no primarios, en un escenario de estabilidad sociopolítica y macroeconómica con baja inflación que favorezca la confianza de las empresas y los consumidores.